

Torre Zaragoza

Composición

Torre Zaragoza es el edificio residencial más alto del Valle del Ebro, con una altura superior a 100 metros. Con 5 sótanos y 30 plantas de altura, este proyecto de 285 viviendas ha sido construido siguiendo criterios Passivhaus, y cuenta con amplias zonas comunes con dos piscinas, gimnasio y pista de pádel.

Uno de los retos que trajo consigo este proyecto fue la simplificación de la percepción exterior de este edificio de 30 plantas. Para ello, se huyó del efecto colmena propio de grandes bloques de viviendas -basado en la apilación repetitiva de pisos- y se ha optado por eliminar el hueco de vivienda mediante el contraste de colores claros y oscuros creando un edificio en una sola pieza que destaca por su verticalidad.

Las cuatro fachadas principales quedan recogidas en cuatro grandes telares rectangulares en color blanco, y los fondos de terraza han sido diseñados en un gris grafito que genera un telón de fondo en el que se mimetizan los huecos de salida a las terrazas. Esta misma técnica se utiliza en las fachadas donde predomina el uso de pasos de ventanas en el mismo color que las carpinterías, generando franjas horizontales y verticales que ayudan a simplificar al máximo la geometría.

Además, destaca por la piel propia que recubre todo el conjunto, formada por una fachada ventilada cerámica para proteger a las viviendas de los cambios de temperatura exteriores, creando un espacio vacío que actúa como una cámara de aire. Esta piel cuenta con una segunda función ya que la textura y los volúmenes trabajados en esta segunda capa son los que dotan a la fachada de Torre Zaragoza de esa elegante esbeltez y esa sensación de movimiento que evitan que, en un primer vistazo, un viandante pueda llegar a sentirse abrumado por su altura.

Innovación

Torre Zaragoza es un edificio adelantado a su tiempo que representa un modelo de confort, innovación, ahorro y sostenibilidad. El conjunto fue diseñado teniendo en cuenta todos los estándares de calidad para dotar a las viviendas de la mejor experiencia de habitabilidad, en términos de eficiencia energética y estanqueidad de las viviendas. Cuatro años antes de que la Directiva de Eficiencia Energética de Edificios fijase 2020 como la fecha límite en la que los edificios residenciales deberían tener un Consumo de Energía Casi Nulo, el proyecto fue redactado siguiendo criterios Passivhaus.

Torre Zaragoza es sinónimo de evolución, innovación y exclusividad. Su estética imponente dota de personalidad a una ciudad en plena expansión y desarrollo. El principal atractivo del proyecto reside en su posicionamiento como el primer rascacielos -y, en consecuencia, el edificio residencial más alto- de la capital aragonesa. Su ubicación hace que cobre todavía más protagonismo, ya que, al estar situado en el barrio del AVE, conforma el hall de una ciudad homogénea en altura que hace que Torre Zaragoza tenga un papel relevante en su skyline. Este proyecto, promovido por Grupo Plaza 14, puede albergar un total de 1.000 habitantes, lo que la convierte en una "mini ciudad" dentro de otra ciudad; concepto que cobra sentido gracias a todos los equipamientos y zonas comunes diseñadas para el bienestar de sus habitantes.

En el rascacielos se ha diseñado una piscina en la planta 18 con doble función: por una parte, se trata de una opción de ocio que complementa a la piscina situada en la planta baja; y, por

otro lado, sirve como depósito de agua para uso de los bomberos, cuya función consiste en facilitar la extinción de fuego en caso de que fuera necesario.

Sostenibilidad

Este proyecto se define como un ECCN gracias a su diseño bajo criterios Passivhaus, lo que favorece no solo el ahorro energético en las viviendas, sino el incremento del confort de los futuros inquilinos de la torre.

En cuanto al aislamiento, se realizó un exhaustivo estudio de los cerramientos, seleccionando muy cuidadosamente los espesores y tipologías de aislamientos utilizados en las fachadas para cumplir con las demandas exigidas. Así, todo el edificio cuenta con doble línea de aislamiento, tanto por el interior, con una manta de aislamiento térmico embebida en el trasdós de los cerramientos, así como una línea de aislamiento exterior, bien sea en el interior de la fachada ventilada cerámica o en el fondo de las terrazas de SATE.

Una de las principales medidas de hermeticidad implementadas en Torre Zaragoza fue acabar con las infiltraciones y, para ello, no solo se ha aplicado una línea hermética en el interior de las viviendas que sella todas estas infiltraciones del cerramiento, sino que, además, se han estudiado minuciosamente y sellado los encuentros del paramento con carpinterías u otros elementos, llegando con creces a las cifras en lo que a renovaciones por hora del aire interior estamos acostumbrados en un edificio convencional.

En relación con los puentes térmicos, se optó por la utilización de una banda de aislamiento continuo por el exterior (fachada ventilada y SATE) y otras más estudiadas implementadas en los voladizos de las terrazas y puntos singulares han permitido eliminarlos por completo.

También se colocaron carpinterías de PVC de altas prestaciones y con triple vidrio, doble cámara y bajo emisivos, y se optó por un sistema de ventilación mecánica con recuperador de calor. Este mecanismo es capaz de intercambiar la energía entre el aire que sale y el que entra alcanzando rendimientos muy altos.

Por todo ello, Torre Zaragoza ha recibido recientemente el Premio Porcelanosa Diseño del Año en la categoría de Sostenibilidad en su XIV Edición.